

LA BARBARIE LEGITIMADA. HISTORIA DE LA PROPAGANDA E HISTORIA DEL TIEMPO PRESENTE

Roberto G. Fandiño
IER

0. A modo de introducción. Insensibles ante la atrocidad*

Eric Hobsbawm afirmaba en una conferencia pronunciada para Amnistía Internacional que la barbarie había ido incrementándose en occidente a medida que nos acercábamos a las postrimerías del siglo XX¹. En el texto citado el eminente historiador definía la barbarie como la inversión del proyecto ilustrado que descansaba sobre el anhelo de instaurar un conjunto universal de reglas y principios morales que tendrían como finalidad primordial el progreso racional de toda la humanidad.

Este deslizamiento hacia la barbarie habría comenzado con la Primera Guerra Mundial y habría pasado por diferentes fases o periodos cronológicos hasta llegar a nuestros días mostrando diáfaramente como la sinrazón y la atrocidad no fueron exclusivas de los periodos de crisis, sino que también se dieron con profusión en los periodos de estabilidad económica, como se ha visto durante las dos últimas déca-

* Este artículo se encuentra dentro del Proyecto riojano de I+D ANGI 2001/12.

1. El texto original fue publicado en *New Left Review* nº 206, London, 1994, pp. 44-54. Hay traducción al español en HOBBSAWM, E.J., "La barbarie de este siglo" en *Debats* nº 50, Valencia, 1994, pp. 30-37 y en *Sobre la Historia*, Barcelona, 1998, pp. 253-265.

das de políticas neoliberales en las que lo único que ha primado ha sido la ley del mercado y los beneficios². En opinión del historiador británico la peor consecuencia de este progresivo deslizamiento hacia la atrocidad es que nos hemos acabado acostumbrando a la contemplación de la inhumanidad aceptándola como algo más o menos inevitable que se reproduce día a día en las pantallas de nuestros televisores.

El punto de partida de este pequeño ensayo viene sugerido precisamente por la pregunta que despierta la conclusión con la que Eric Hobsbawm cierra su trabajo: ¿Qué es lo que nos ha permitido que la visión de la barbarie y la multiplicación de la injusticia no sea capaz de despertar nuestra indignación o de conmovernos haciéndonos tomar partido en su contra?. La respuesta, a mi parecer, es evidente. La crueldad y la violación sistemática de los derechos humanos han dejado de impresionarnos porque desde los inicios de este siglo, que ahora nos apresuramos a cerrar, ha sido justificada, respaldada y legitimada por un sofisticado sistema de propaganda destinado a obtener el apoyo de la opinión pública.

1. El deslizamiento hacia la barbarie y la irrupción de la propaganda en la moderna sociedad de masas

La primera guerra mundial ha sido catalogada por numerosos especialistas como el primer conflicto europeo de características democráticas, ya que estuvo protagonizada por el total de la población, lo cual hizo imprescindible la demonización del enemigo³. Conceder al enemigo todos los rasgos de la maldad con el fin de deshumanizarlo contribuyó en gran manera a aliviar los posibles problemas de conciencia que pudieran surgir tras gasear, masacrar y desmembrar a los rivales en un intento por romper su línea de trincheras⁴.

2. Para las políticas neoliberales puede verse CHOMSKY, N., *El beneficio es lo que cuenta. Neoliberalismo y orden global*, Barcelona, 2000 y LUTTWAK, E., *Turbocapitalismo. Quienes ganan y quienes pierden en la globalización*, Barcelona, 2000. Para una propuesta que subordina el flujo de capitales a una lógica de interés general mediante una fiscalización más racional en WACHTEL, H.M., "De la locura de los mercados a la recesión" en <http://attac.org/fra/toil/doc/wachteles.htm>.

3. HOBBSAWM, E.J., op, cit, p.256.

4. El trauma creado por el sin sentido y el absurdo de este primer conflicto mundial quedó plasmado en todo tipo de manifestaciones culturales y artísticas de principios de siglo. Un listado exhaustivo de tales manifestaciones rebasaría con mucho el objetivo de esta comunicación. No obstante considero necesario mostrar algunos ejemplos que muestran el impacto de este con-

Este conflicto, protagonizado por una auténtica masa de patriotas, fue el primero en el que la propaganda justificó la confiscación de la libertad de expresión aludiendo a elevados intereses nacionales⁵. El ejemplo más claro de cómo se construyó la justificación y legitimación de uno de los conflictos más sangriento y cruel de la historia de occidente fue la campaña llevada a cabo en Estados Unidos para conseguir que toda una población, mayoritariamente pacifista y contraria a la intervención en un conflicto europeo ajeno a sus intereses, pasara a manifestarse abiertamente belicista y a favor de la intervención. Este logro sin parangón se obtuvo gracias a la puesta en marcha de una extensa maniobra propagandística diseñada por el gobierno de Wilson y basada fundamentalmente en el terror que sembraron entre la población las mentiras difundidas sobre los alemanes, presentados como devoradores de niños belgas, que propiciaron entre la población la extensión de un fanatismo patriotero⁶.

El período de entreguerras supone toda una eclosión del fenómeno propagandístico ligado al desarrollo de nuevos medios de comunicación propios de una sociedad de masas como iban a ser la radio y el cinematógrafo. La especial relación entre estos nuevos medios y las masas se pondrá de relieve desde los años veinte en los que, por ejemplo, la masa se convierte en sujeto protagonista del cine⁷.

La propaganda demostró durante este período sus grandes cualidades movilizadoras y sus virtudes para impeler y fomentar la práctica y la aceptación de la bar-

flicto en la cultura europea. Así, en el ámbito literario destacaría la obra de MANN, TH., *La montaña mágica*, Barcelona, 1983, en la que la primera guerra mundial es la culminación de una larga enfermedad de la propia Europa. Una descripción sobre la bárbara inhumanidad del conflicto puede verse en las dos últimas páginas de la obra. Lo absurdo del conflicto queda puesto de relieve en CÉLINE, L.F., *Viaje al fin de la noche*, Barcelona, 1983, pp. 13-16. El cine y más recientemente el cómic también se han hecho eco de este conflicto en ejemplos como *J'accuse* (1919) de Abel Gance o *Senderos de Gloria (Paths of glory)*, (1951) de Stanley Kubrick. Un ejemplo de dibujante para el que la primera guerra mundial ha constituido una obsesión es TARDI, J., *La guerre des tranches*, París, 1996.

5. RAMONET, I., "La guerra en los medios" en <http://www.fuhem.es/CIP/EDUCA/mrs/articulos/ramonet.html>. El autor ha abordado también esta temática en "La guerra en los medios y un mundo sin rumbo. Crisis de fin de siglo" en *Papeles para la paz* n° 62, Madrid, 1997, pp. 79-88.

6. La política propagandística de Wilson y la Comisión Creel de propaganda gubernamental puede constatarse en CHOMSKY, N., *Actos de agresión*, Barcelona, 2000, pp. 10-11.

7. BENET, V.J., "Visiones de masas en el cine de entreguerras" en *Archivos de la Filmoteca* n° 33, Valencia, 1999, pp. 107-124.

barie entre la población⁸. Lo cierto es que las políticas de los regímenes surgidos a la sombra del totalitarismo articularon toda una serie de mitos políticos⁹ sobre los que se cimentaron los mayores horrores. Uno de los más destacados es el que explica el mundo y la sociedad basándose en un simplista y maniqueo discurso que convierte al enemigo en un monstruo al que es necesario eliminar¹⁰, en un conspirador universal en el que se amalgaman todos los vicios y defectos, lo *impuro*, para completar la imagen de una maldad sin concesiones¹¹.

Por otro lado, los medios de comunicación, controlados por el altavoz totalitario, se lanzaron a diseñar y propalar una imagen sacralizada del poder basada en la construcción de la figura que encarnaba el mito, el héroe o caudillo, vértice sobre el que se apoyaban todas las esperanzas de iniciar una nueva época regida por los nuevos valores acuñados en la recuperación de la añorada grandeza perdi-

8. El colofón desenfrenado de brutalidad se ejemplificó en conflictos como nuestra guerra civil y alcanzó cotas de verdadera obscenidad con el holocausto nazi y las purgas stalinistas. Una propuesta que demuestra la efectividad de la propaganda en la aceptación y apoyo a la inhumanidad en el régimen nazi en GOLDHAGEN, D.J., *Los verdugos voluntarios de Hitler. Los alemanes corrientes y el holocausto*, Madrid, 1997. Para un análisis de la propaganda como elemento primordial de los regímenes totalitarios véase ARENDT, H., *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid, 1974, pp. 425-450.

9. Según Levi-Strauss "Nada se asemeja más al pensamiento mítico que la ideología política. Tal vez ésta no ha hecho más que reemplazar a aquél en nuestras sociedades contemporáneas" en LEVI-STRAUSS, C., *Antropología estructural*, Buenos Aires, 1977, p.189.

10. La efectividad sobre este recurso ha quedado puesta de manifiesto por los experimentos de Taifel que sirven a Pratkanis y a Aronson para acuñar lo que ellos han definido como concepto de *grupalón* que queda especificado en PRATKANIS, A. y ARONSON, E., *La era de la propaganda. Uso y abuso de la persuasión*, Barcelona, 1994, pp. 225-233.

11. Un ejemplo de esta consideración del enemigo como conspirador universal podemos encontrarlo en el discurso que la dictadura franquista ofreció a la población española para narrar lo acontecido en la guerra civil y para justificar la represión posterior que siguió a ésta. Resulta imposible ofrecer una bibliografía sobre el tema de la propaganda durante el franquismo debido a la extensión de la misma, por lo que me remito aquí a citar algunas de los estudios más recientes que han tratado el tema de la propaganda franquista y sus mitos políticos como por ejemplo SOUTHWORTH, H.R., *El lavado de cerebro de Francisco Franco. Conspiración y guerra civil*, Barcelona, 2000. REIG TAPIA, A., *Memoria de la guerra civil. Los mitos de la tribu*, Madrid, 1999. Para un análisis del significado político, cultural, social y económico de lo que supuso el concepto de autarquía en la realidad diaria de los españoles puede consultarse la excelente y documentada obra de RICHARDS, M., *Un tiempo de silencio. La guerra civil y la política de la represión en la España de Franco, 1936-1945*, Barcelona, 1999. Para la difusión de este ideario mediante el control de los medios de comunicación puede verse de una forma sintética en SEVILLANO CALERO, *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo*, Alicante, 1998.

da¹². Esta concepción del poder se traducían en una constante escenificación de los ritos que ensalzaban la supremacía del líder y de aquellos que le seguían mediante fastuosos actos y conmemoraciones que fueron retratados por un género nacido en la Europa de entreguerras: el cine documental¹³.

Los hallazgos de la propaganda no fueron sólo utilizados por las naciones totalitarias, de hecho una de las lecciones que extrajeron los vencedores de la segunda guerra mundial fue que un elaborado sistema de control de la opinión pública resultaba muy efectivo para mantener el orden establecido y legitimar las violaciones del derecho internacional, siempre y cuando sirvieran a los intereses de los vencedores. El dominio de los *media* se había convertido en un arma estratégica de primer orden en el mundo de la guerra fría y la política de bloques. La diferencia fundamental entre esta propaganda y la diseñada por los Estados totalitarios era que la primera permitía disidencias y debates siempre que permanecieran dentro de los presupuestos y valores amparados por las elites¹⁴. Si la radio y el cine habían sido los nuevos medios más apreciados durante los años treinta y la segunda guerra mundial, la televisión tendrá el monopolio informativo de la imagen a partir de la guerra fría. Este potente medio será, junto al cine, el canal definitivo que contribuirá a expandir por todo el mundo los valores políticos en los que parecen interesados los nuevos cruzados del universo liberal encabezados por los Estados Unidos de América. Uno de los discursos más difundidos durante la guerra fría será el del anticomunismo considerado casi como una nueva religión que se fortalecerá al entrelazarse con un

12. Un tratamiento de los mitos políticos acuñados por la propaganda fascista puede encontrarse en HUICI MODÉNES, A., *Estrategias de persuasión. Mito y propaganda política* y en PIZARROSO QUINTERO, A., *Historia de la propaganda política y de guerra*, Madrid, 1993, pp. 307-330 y 331-335 respectivamente. Para una excelente recreación literaria de la esperanza en el advenimiento de esa mítica nueva era que nacerá sobre las cenizas de la decadencia puede verse el relato de BORGES, J.L., "Deutches Requiem" en *Narraciones*, Madrid, 1992, pp. 161-168.

13. Sobre el nacimiento del cine documental y su desarrollo puede verse *Creando la realidad. El cine informativo 1895-1945*, Barcelona, 1999. Uno de los ejemplos más impresionantes de cómo el cine documental logró retratar los fastos del fascismo los constituyen las películas realizadas por Leni Riefensthal para el nacionalsocialismo alemán *El triunfo de la voluntad* (*Der Triumph des Willens*, 1934) y *Olimpiada* (1936), así como los noticieros y los largometrajes sobre las campañas en Polonia y Francia que han sido tratadas por KRACAUER, S., *De Caligari a Hitler*, Barcelona, 1985, pp. 257-290.

14. HERMAN, E.S. y CHOMSKY, N., *Los guardianes de la libertad*, Barcelona, 1990.

antiamarillismo racista que hundía sus raíces en los conflictos que los Estados Unidos había mantenido durante la segunda guerra mundial con Japón y posteriormente con Corea.

El discurso televisivo anticomunista alcanzará sus máximas cotas con la guerra de Vietnam, cuyo tratamiento en la pequeña pantalla glorificó hasta el paroxismo las hazañas de los virtuosos soldados americanos minimizando el impacto que la guerra estaba teniendo sobre la sociedad civil norteamericana¹⁵. No obstante la guerra de Vietnam mostró los riesgos que tenía la televisión si no se controlaba de forma palmaria la inmediatez de algunas de sus imágenes facilitadas por el hecho de que los periodistas pudieran rodar la tragedia allá donde se produjese, como atestiguaron las celeberrimas imágenes filmadas en 1972 de la muchacha vietnamita Phan Thi Kim Phuc abrasada por el napalm y huyendo atemorizada y sin rumbo de los bombardeos.

La posibilidad de que la población pudiera verse movida a mostrar su repulsa por las expediciones bélicas emprendidas por su país al contemplar el horror en directo desde su salón reafirmó la necesidad de controlar las noticias que se difundían por televisión sobre las contiendas en las que estaban implicadas las grandes potencias. Esto se tradujo en un nuevo modelo que rescindía el libre acceso de las cámaras a la información, siendo ésta suministrada por el propio gobierno, como quedó puesto de manifiesto en el caso de las Malvinas, en el que

15. Todo lo contrario sucedió en aquella época con el cine norteamericano que denunció constantemente las atrocidades de la guerra de Vietnam con películas que se valían de la argucia de situar las críticas sobre la guerra, el exterminio y la masacre de pueblos enteros o las trágicas consecuencias del conflicto para las vidas de sus protagonistas anónimos en largometrajes como *Pequeño Gran Hombre* (*Littel Big Man*, 1969) de Arthur Penn o *Johny cogió su fusil* (*Johny got his gun*, 1970) de Dalton Trumbo. También el cine documental norteamericano criticó de forma contundente la barbarie y la sinrazón del conflicto vietnamita a través de filmes como *Winter Soldier* (1971) que, dirigida colectivamente por una serie de realizadores independientes, mostraba a una serie de veteranos del Vietnam narrando las atrocidades que ellos mismos habían cometido durante las acciones de guerra. *Winter Soldier* tuvo un gran impacto sobre la opinión pública norteamericana. Este cine independiente apenas fue difundido en Europa, al contrario, en las salas europeas se proyectaron aquellas producciones que, aunque consideradas críticas con el Vietnam, defendían el discurso de la derecha norteamericana sobre la guerra, como *El cazador* (*The Deer Haunter*, 1978) de Michel Cimino o *Apocalipsis Now* (*Apocalypse Now*, 1976-1979) de Francis Ford Coppola. Un análisis exhaustivo sobre las producciones cinematográficas estadounidenses acerca de la guerra de Vietnam que incluye una abundante filmografía en la que se reflejan las ideas anteriormente expuestas en RAMONET, I., "Hollywood y la guerra de Vietnam" en *La golosina visual*, Madrid, 2000, pp. 191-221.

hasta la propia BBC amenazó al Estado británico con demandar material a los medios argentinos si aquél continuaba bloqueando el acceso a la información. Otro caso regido por esta política fue el de la invasión de Panamá por Estados Unidos, en la que la gran potencia se valió de los acontecimientos acaecidos en Rumania para distraer la atención de la opinión pública sobre una agresión que se cobró más víctimas que las producidas en el país europeo y que constituyó una flagrante violación de los Derechos Internacionales¹⁶. Esto es lo que los especialistas en comunicación han denominado como *efecto biombo*¹⁷. Lo cierto es que desde este momento la información que se difunde sobre los conflictos se ha ceñido exclusivamente al modelo acuñado por los británicos en la guerra de las Malvinas convirtiéndose en la pauta oficial en todos los países de la O.T.A.N., como más tarde tendremos ocasión de ver.

En la adaptación de este modelo ha resultado de gran importancia el protagonismo de la televisión que por sus peculiaridades ha permitido la articulación de una censura invisible edificada en torno a factores como la imposición del tema, las condiciones de comunicación o la limitación temporal que impone cortapisas al discurso, con lo que se ha contribuido a la creación de la gran paradoja que hace que el incremento de la competencia televisiva por las audiencias haya contribuido a homogeneizar el discurso en vez de diversificarlo¹⁸.

La conclusión que podemos extraer de todo lo que se ha dicho anteriormente de manera muy sintética es que el predominio y control de los medios de comunicación con el objetivo de mantener a la opinión pública bajo la influencia de los dictados de las grandes potencias y de sus intereses políticos y económicos ha sido una de las constantes de este siglo que nos apresuramos a cerrar y que ya es conocido como el siglo de la revolución en las llamadas tecnologías de la informa-

16. Véase CHOMSKY, N., *El miedo a la democracia*, Barcelona, 1991, pp. 173-179

17. RAMONET, I., "La guerra en los medios" en <http://www.fuhem.es/CIP/EDUCA/mrs/articulos/ramonet.html>. La alusión concreta a la amenaza de la BBC sobre reclamar fuentes argentinas para relatar el conflicto de las Malvinas puede verse también en VILA-SANJUAN, R., "¿Sabemos de que hablamos cuando hablamos de la guerra?" en http://www.fuhem.es/CIP/EDUCA/mrs/articulos/rafa_vila.html.

18. Todos estos aspectos son puestos de relieve y tratados con detenimiento en BOURDIEU, P., *Sobre la televisión*, Barcelona, 1997. En la línea de Bourdieu pero prestando más atención al problema de cómo ha afectado este predominio televisivo a la vida cotidiana puede verse FERRAROTI, F., *La historia y lo cotidiano*, Barcelona, 1991.

ción¹⁹. Prueba de ello ha sido la difusión mayoritaria de una nueva serie de valores e ideologías entre la mayor parte de la población mundial destinados a legitimar las acciones de quienes ostentan el poder y que son producto de lo que se ha venido denominando la era de la globalización de la información. Un buen ejemplo por su actual vigencia lo constituyen aquellos que a continuación vamos a tratar brevemente.

2. Estados Unidos. Campeón de la democracia y los derechos humanos

Estados Unidos es junto a Arabia Saudí, Irán, Nigeria, Pakistán y Yemen el único país del que se sepa que ha ejecutado menores desde 1990. En 1992 se reservó el derecho a continuar con esta práctica al ratificar el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, salvedad que fue considerada incompatible con el objeto y finalidad del pacto por el Comité de Derechos Humanos de la O.N.U., lo que a su vez privó de toda credibilidad a la ratificación suscrita por Estados Unidos. Según esto, cada vez que Estados Unidos ejecuta a un menor infringe sin ningún pudor las leyes internacionales en torno a derechos humanos²⁰.

Esto no es una práctica especialmente singular en un país donde el miedo fomentado por la invención de un enemigo monstruoso ha servido para reforzar un orden represivo interno que ha sido denunciado por numerosos autores como un nuevo *apartheid* norteamericano por sus componentes claramente raciales²¹. En el orden exterior, los Estados Unidos de América se han caracte-

19. La importancia de controlar a los medios de comunicación con el fin de legitimar ante la opinión pública los conflictos librados por las grandes potencias y sus aliados ha sido considerada una herencia de la guerra fría por HOBBSAWM, E.J., *Entrevista sobre el siglo XXI*, Barcelona, 2000, p. 31.

20. Amnistía Internacional., *Estados Unidos de América. Derechos para todos*, Madrid, 1998, pp. 119-120. Para una visión sintética de este informe en el que se denuncia la brutalidad policial, así como el sesgo totalmente racial de la política penitenciaria de este país puede verse en Amnistía Internacional nº 33, 1998, *Estados Unidos. Derechos para todos*. Sobre como la crueldad de la pena de muerte castiga no sólo a los ejecutados sino también a sus familiares puede verse la magnífica película documental dirigida recientemente por Javier Corcuera *La Espalda del mundo* y el artículo de LEÓN DE ARANOA, F., "Van a morir" en *El País Semanal*, 8 de octubre de 2000, nº 1.254.

21. CHOMSKY, N., *Actos de agresión*, Barcelona, 2000, p. 98. Sobre el componente clara-

rizado por una violación sistemática de los derechos humanos siempre y cuando su respeto se contrapusiera a sus intereses en las zonas que la propia gran potencia había designado como de interés nacional, un doble rasero con el que Estados Unidos también ha actuado respecto al Tribunal Internacional de Justicia (T.I.J.). Este ha sido el caso, por poner algunos ejemplos, de toda el área Centroamericana donde a las tácticas terroristas, que incluían la violación de la integridad territorial de muchas de estas pequeñas naciones, han seguido las terribles sanciones económicas que no han cesado hasta que eran instaurados en el poder aquellos que representaban los intereses de las multinacionales norteamericanas. Ni que decir tiene que los países occidentales, respaldados por el concertado corifeo de los medios de comunicación y de los prohombres de la nueva ortodoxia neoliberal, han saludado la imposición de estos gobiernos como recientes logros *democráticos* para América Central haciendo caso omiso de las múltiples denuncias de irregularidades²². Curiosamente el análisis realizado por Organizaciones No Gubernamentales, iglesias y otros organismos internacionales señalan justamente lo contrario, es decir que Estados Unidos de América se sirve de los derechos humanos siempre y cuando justifican sus aventuras exteriores y las políticas despóticas de sus aliados, mientras que son obviados por completo cuando son los propios Estados

mente racial de la represión policial y la pena de muerte pueden consultarse los informes anuales de Amnistía Internacional de 1999, *Memoria de lo intolerable*, Madrid, 1999, en el que el Relator Especial de la O.N.U. concluía que "la raza, el origen étnico y la situación económica parecen ser factores clave a la hora de decidir quien será condenado a muerte y quien no lo será" p. 200 y del presente año *El olvido está lleno de memoria*, p. 174, así como el informe de la misma organización titulado *Estados Unidos de América. Prejuicios que matan. La dimensión racial de la pena de muerte en Estados Unidos*, Índice AI: AMR 51/52/99/s. Para una radicalización de las medidas antidemocráticas en Estados Unidos puede verse también LAZARE, D., "El modelo texano amenaza a Estados Unidos" en *Le Monde Diplomatique* nº 58-59, septiembre, 2000.

22. El último caso flagrante de estas irregularidades que no salieron a la luz en ningún medio de información de masas son las ocurridas en Nicaragua durante las elecciones de 1996 que fueron ganadas por el candidato de la U.N.O Arnoldo Alemán y que fueron bendecidas por los organismos internacionales a pesar de las reiteradas denuncias de numerosas anomalías que habrían invalidado cualquier proceso electoral en la órbita occidental. El candidato ganador aseguró su victoria con técnicas *tan democráticas* como las de arrojar urnas enteras de votos a los basureiros de la ciudad como ha denunciado FANDIÑO, M., "Nicaragua: elecciones 96. Las mil y una irregularidades" en *Partner Plan. Nieuwsdrief. Revista de la Agencia Holandesa para la Cooperación NOVIB*, La Haya, 1997. Cito directamente del texto original en Español que me ha sido facilitado por el autor.

Unidos o sus satélites quienes infringen las normas internacionales sobre los derechos humanos²³.

3. El mito de la guerra humanitaria. La OTAN en Kosovo

Según E.J. Hobsbawm hablar de guerra humanitaria es hablar de algo que no existe, ya que los gobiernos no hacen las guerras atendiendo a criterios de justicia o injusticia aunque todos pretenden ganarse el apoyo popular sosteniendo que son justas²⁴. Al parecer, la opinión del historiador contrasta fuertemente con el despliegue informativo al que hemos sido sometidos con el objeto de legitimar la intervención militar de la O.T.A.N. en Kosovo, una operación que al enjuiciarla con la mínima distancia temporal no sólo resulta difícil de justificar aludiendo a su carácter humanitario, sino también desde cualquier explicación política o estratégica. Parece ser que la única lógica de los bombardeos descansa en el hecho de que supusieran un desafío para el futuro papel a desempeñar por la propia O.T.A.N.

Los argumentos que convirtieron a la campaña de Kosovo en una guerra humanitaria comenzaron aludiendo al genocidio que se estaba produciendo en la región por parte de los serbios. No obstante, las cifras de muertos que se habían publicado y difundido a través de diferentes y prestigiosos medios de comunicación europeos fueron disminuyendo progresivamente hasta llegar a dificultar en mucho la

23. Los ejemplos que respaldan estas críticas a la política exterior de Estados Unidos son interminables y resulta muy difícil traerlos a colación aquí por razones de espacio. Sin embargo puede comprobarse lo referente a la zona de América Central en CHOMSKY, N., *La quinta libertad. La intervención de los Estados Unidos en América Central y la lucha por la paz y La segunda guerra fría. Crítica de la política exterior norteamericana, sus mitos y su propaganda*, Barcelona, 1984, con un interesante capítulo acerca de la violación sistemática de los derechos humanos en Timor Oriental en pp. 239-280. Para las crónicas del mismo autor, incansable crítico del poderío norteamericano, respecto a los últimos años puede verse *Política y cultura a finales del siglo XX. Un panorama de las actuales tendencias*, Barcelona, 1994 y *Cómo se reparte la tarta. Políticas USA al final de milenio*, Barcelona, 1996. Un cuestionamiento de la democracia norteamericana y sus problemas en la prensa periódica puede verse en LAZARE, D., "La democracia USA, en vías de fosilización" en *Le Monde Diplomatique* nº 52, febrero de 2000 y BENNIS, PH., "Estados Unidos vulnera el derecho internacional" y DE LA GORCE, P.M., "Washington reactiva la carrera de armamentos" ambos en *Le Monde Diplomatique* nº 50, diciembre de 1999. Por último para las relaciones de Estados Unidos con Oriente Medio y el mundo árabe puede verse SAID, E.W., "El apocalipsis ahora" en CHOMSKY, N., *Actos de agresión*, Barcelona, 2000, pp. 118-123.

24. HOBBSAWN, E.J., *Entrevista sobre el siglo XXI*, Barcelona, 2000, pp. 32-33.

acusación de genocidio²⁵. Poco después de que se descartase esta acusación el semanario alemán *Der Spiegel* afirmaba que, en muchos casos, para obtener el respaldo de la población se había recurrido con demasiada asiduidad al empleo desconsiderado de noticias sensacionalistas y acusaba directamente de esto al ministro de defensa alemán, Rudolf Scharping²⁶.

Además, si la O.T.A.N. hubiese actuado preocupada por las razones humanitarias que expuso para explicar su intervención armada debía haber previsto que los bombardeos una vez comenzados iban desatar la represión indiscriminada sobre la población albanesa, cosa que no ocurrió realmente hasta que comenzaron los bombardeos el 24 de marzo de 1999. Hasta ese momento y según un informe elaborado por investigadores de la Organización para la Seguridad y Cooperación Europea (O.S.C.E), las fuerzas militares yugoslavas habían centrado su atención en aquellas regiones por donde pasaban las rutas de tránsito de la U.C.K. o bien donde se encontraban sus bases²⁷.

Por otro lado, Amnistía Internacional ha señalado que, al margen de las intenciones de la O.T.A.N., ésta no tomó en consideración todas las precauciones nece-

25. "Grisly Math: The atrocity count falls" en Newsweek. The International Newsmagazine, nº 22, New York, noviembre, 1999.

26. *Der Spiegel* dedicó un gran reportaje a la guerra de Kosovo bajo el título "Der etwas andere Krieg" publicado en los números 1 del 3 de enero de 2000, 2 del 10 de enero del 2000 y 3 del 17 de enero de 2000. La referencia al sensacionalismo intencionado de R. Scharping en el nº 2, p. 139.

27. El hecho de que los bombardeos acelerasen la represión sobre el pueblo albanés en vez de frenarla ha sido una de las críticas que más se ha hecho desde diferentes medios de comunicación a la intervención de la O.T.A.N. en Kosovo. Así puede entreverse del editorial de *Le Monde*, 11 de enero de 2000, nº 17.094 donde se expone la idea de que los bombardeos de la O.T.A.N. podían haber acelerado la limpieza étnica que pretendían evitar, aunque se concluye que ésta había sido una acción programada por las autoridades yugoslavas que se había puesto en marcha antes de la intervención Europea y que hubiese tenido lugar de todas las formas. Curiosamente el editorial parece olvidar que en el mismo diario en el que se reproducen fragmentos del informe de la O.S.C.E. en un artículo de dos páginas titulado "Kosovo: chronique d'une horreur généralisée" se afirma citando directamente el referido informe que con el inicio de los bombardeos se produjo: "(...) L'étendue de ces violences, généralisées après le début des bombardements de la part des forces de police principalement". Esta cuestión ha sido subrayada por HALIMI, S. y VIDAL, D., "Medios y desinformación en torno a Kosovo" en *Le Monde Diplomatique* nº 53, marzo de 2000. La cuestión de que los bombardeos hubiesen podido desencadenar el odio y acelerar las matanzas también ha sido puesta de manifiesto en GARTON ASH, T., *Historia del Presente. Ensayos retratos y crónicas de la Europa de los 90*, Barcelona, 2000, pp. 446-447.

sarias para proteger a los civiles y que, al menos en el caso del bombardeo sobre el edificio de la Radio Televisión en Belgrado, se violó claramente el derecho internacional al no ser legítimo el objetivo elegido²⁸. En la mayor parte de los *errores* cometidos por la Alianza Atlántica que tuvieron como objetivo a civiles, como en el caso del convoy de Yakovica el 14 de abril de 1999, se argumentó que para los pilotos era imposible identificar movimientos de civiles en el perímetro cercano al blanco desde 5.000 metros de altura, por lo que tras el incidente de Yakovica se cambiaron las reglas de procedimiento a fin de que los aviones pudiesen descender hasta 2.000 o incluso 1.700 metros. Esta medida hubiera facilitado la verificación de movimientos de civiles en los alrededores del objetivo aunque ello implicara un mayor riesgo para los pilotos²⁹.

Todos estos factores, y algunos más que no es imposible reproducir aquí, demuestran que la intervención armada en Yugoslavia se ha justificado y legitimado mediante la manipulación premeditada de las informaciones ofrecidas por los medios, que presentaron la intervención armada como la única alternativa ocultando deliberadamente a la población que habían existido otras propuestas además de los Acuerdos de Rambouillet, que ningún gobierno soberano y democrático de la órbita Europea hubiese aceptado, ya que implicaban claramente la presencia militar de la O.T.A.N. en todo el territorio yugoslavo estando sujeto su personal única y exclusivamente a la autoridad de la Alianza. En definitiva, los acuerdos de Rambouillet suponían la completa ocupación militar de Serbia y Montenegro por un tiempo indeterminado³⁰.

28. "¿Hay que procesar a la O.T.A.N.?" y "El ataque contra los estudios de la televisión serbia" en *Le Monde Diplomatique*, nº 57, julio, 2000.

29. El hecho de que se realizaran bombardeos desde 5.000 metros de altura para bombardear infraestructuras civiles en Serbia en lugar de destruir las propias fuerzas serbias en Kosovo ha sido calificado como un auténtico desastre de planificación de la intervención por GARTON ASH, T., op, cit, p. 445. Para las víctimas civiles de los bombardeos de la O.T.A.N. puede consultarse el informe de Human Rights Watch en www.hrw.org/reports/2000/nato.

30. Para la existencia de otras vías de presión como el embargo de petróleo que sólo fueron planteadas cuando los bombardeos habían comenzado y para la propuesta diplomática de Serbia ocultada por los medios puede verse CHOMSKY, N., "Kosovo: Había otra solución" en *Le Monde Diplomatique* nº 53, marzo de 2000. Para la ocultación de lo que realmente decían los acuerdos de Rambouillet a la opinión pública, al menos en España e Italia, puede verse FERNÁNDEZ BUEY, F., "¿Qué decían los acuerdos de Rambouillet?" en *El País*, 8 de mayo de 1999 nº 8.388.

Como conclusión y para comprender como se difundió la información sobre la guerra a los ciudadanos europeos basta citar aquí las declaraciones que un general de la O.T.A.N. hizo a *Le Nouvel Observateur* acerca de los errores cometidos por la propia organización:

"Para los errores teníamos una táctica bastante eficaz (...) Lo más frecuente es que conociéramos las causas y las consecuencias exactas de esos errores. Pero para anestesiar a la opinión pública, decíamos que estábamos llevando a cabo una investigación, que las hipótesis eran múltiples. No relevábamos la información hasta quince días más tarde cuando ya no interesaba a nadie. La opinión pública, esa se la maneja como a lo demás"³¹.

4. A modo de conclusión

Es necesario terminar este artículo asentando la conclusión de que el deslizamiento hacia la barbarie que se inició en el primer tercio del siglo XX no sólo no ha cejado en las postrimerías del mismo, sino que se ha incrementado escudándose en las declaraciones altisonantes con las que la propaganda justifica los excesos y abusos de quienes ejercen el poder. Todo ello contribuye a ocasionar la paradoja de que mientras la desigualdad y la injusticia se acentúan cada vez más la mayor parte de la población piense que habita el mejor mundo de los posibles por obra y gracia de quienes monopolizan los servicios de información.

El objetivo último de este pequeño ensayo es el de reclamar a los historiadores en particular y a los intelectuales en general que reasuman su papel de ejercer la crítica ecuánime de los resortes utilizados por quienes, enarbolando la bandera del pensamiento único, pretenden hacernos creer verdades a medias y falsedades con el único objetivo de que sus intereses queden a salvo y a buen recaudo, mientras que lo que recientemente se ha denominado acertadamente *la espalda del mundo* queda oculta a nuestra mirada, distraída en los fragmentos refulgentes de realidad que discurren frente a nuestro sillón.

31. JAUVERT, V., "Rien ne s'est passe come prevu" en *Le Nouvel Observateur*, 1 de julio de 1999, nº 1.808.